

NOLAY

Se dispone el caserío de Nolay en un estrecho cerrete, cuya cima cónica estuvo ocupada por un castillo o torre, tal como confirma el nombre de alguna calle, aunque ningún resto visible queda ya. Hoy es la iglesia que se alzó a su lado la que destaca sobre las casas, rodeada por un alto bancal con función de atrio. Estamos en una zona de transición del Campo de Gómara a la Tierra de Almazán, a unos 15 km de esta villa, hacia el noreste.

Apenas si tenemos algunos datos de la historia del lugar durante la Edad Media, aunque no cabe duda de que la comarca en que se halla sufrió una intensa actividad guerrera, desde que a mediados del siglo X Medinaceli se convierte en capital de la Frontera Media musulmana y hasta que en 1128 el rey Alfonso I de Aragón acomete la definitiva repoblación de Almazán. En todo este lapso de tiempo seguramente es cuando pudo jugar un papel de vigilancia la torre de Nolay, dentro de una zona densamente fortificada. De este modo, junto con las torres o castillos de Serón de Nájima, Maján, Borque (hoy despoblado), Soliedra, Moñux y Almazán, formaba parte de una línea que defendía los accesos a Medinaceli y a las otras ciudades –después aragonesas– del valle del Jalón.

Tras la conquista cristiana Nolay se convierte en aldea de la Tierra de Almazán, bajo dominio aragonés hasta la muerte del rey Alfonso I en 1134, momento en que pasó a manos castellanas. Dos años después, el legado papal, cardenal Guido, logra poner de acuerdo a los obispos de Osma y Sigüenza que se disputaban el dominio sobre las iglesias de estas poblaciones recién conquistadas, quedando la villa adnamantina y toda su jurisdicción dentro de la diócesis seguntina, donde permaneció hasta mediados del siglo XX.

En la *Estadística* de las iglesias de este obispado, de 1353, figura con el nombre de *Nobalay*, y en su iglesia había un beneficio curado que rentaba trescientos maravedís y otros tres beneficios ausentes de diverso valor.

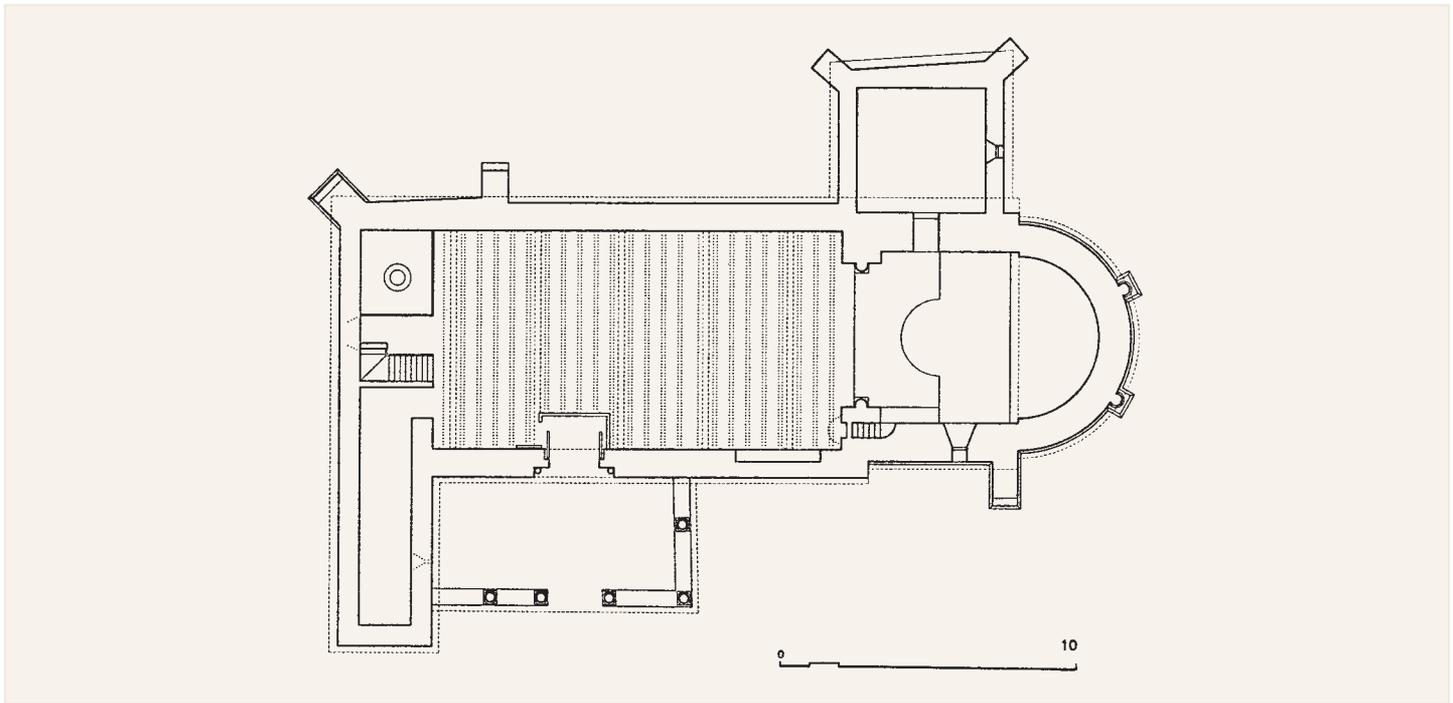
Iglesia de San Clemente Papa

Vista general del templo desde el sureste



EL TEMPLO PARROQUIAL se construyó a base de sillería y mampostería arenisca, presentando ábside semicircular, presbiterio recto y una nave, con sacristía al norte y pórtico al mediodía, flanqueado en el lado de poniente por una esbelta torre rectangular. Del conjunto, a época románica corresponden la cabecera y la nave, incluyendo la portada.

Toda la capilla mayor es de buena sillería, con macizo cuerpo absidal, que parte de podio rematado en moldura de medio bocel, listel angular y chaflán. Dos semicolumnas dividen el hemiciclo en tres paños, surgiendo de destacados zócalos cuadrangulares para rematar bajo la cornisa, con capiteles de corta cesta lisa, coronada por dos bolas, en el caso del meridional, o por ovas, en el septentrional. Los canecillos soportan una cornisa de listel y chaflán y en total se cuentan trece canecillos: cuatro de liso chaflán, otros tantos con media bola, dos con un cilindro



Planta

Alzado este





Inscripción en el ábside

horizontal, otros dos con dos cilindros y uno más con tres cilindros, un motivo éste donde Martínez Tercero ha querido ver influencias musulmanas.

En el paño meridional del podio, junto a la correspondiente columna, hay una llamativa inscripción trazada en cinco renglones, que ocupan cuatro sillares, lo que evidencia su ejecución con posterioridad a la obra del templo. Dice lo siguiente:

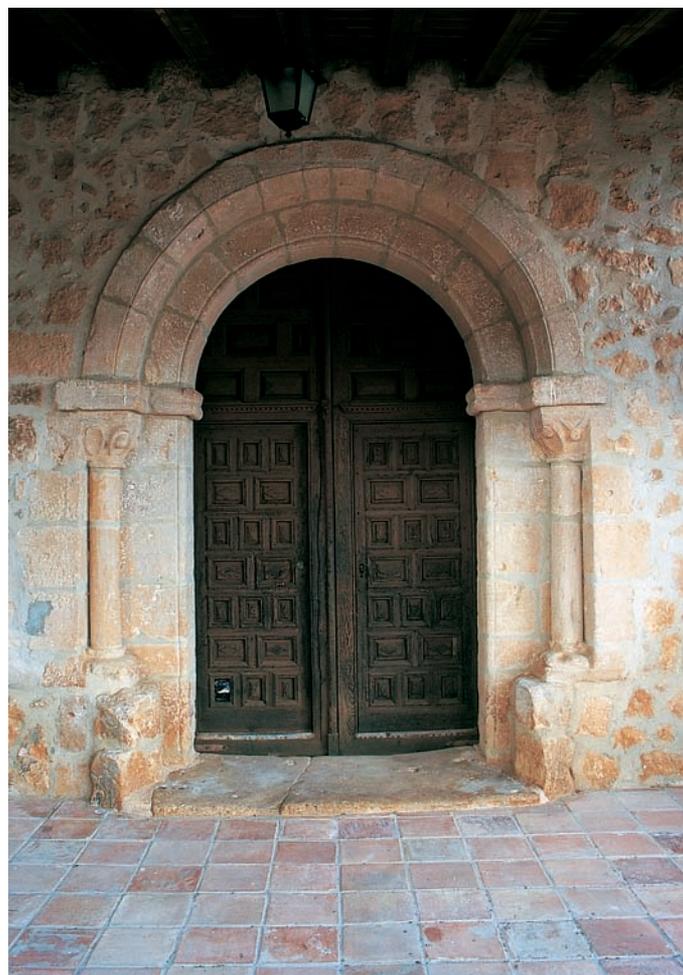
ERA : M : CC :
 L : XXX : VI :
 ARBORES : ISTOS :
 PLANTAVIT :
 EGIDI(us) : I : A(n)IA : EI(us) SIT CVM Xº

Es decir: "En la era milésima ducentésima octogésima sexta (año 1248), estos árboles plantó (plantaron) Egidio y Ania. Que Cristo esté con ellos".

El nombre de la que suponemos esposa de Egidio es difícil de interpretar, aunque hemos optado por esta solución al ser la letra N una de las que más frecuentemente se abrevian con el trazo horizontal superior.

Volviendo a la arquitectura, llama la atención el hecho de que una fábrica tan bien trazada como es la del ábside y con la articulación en tres paños, no vaya acompañada de ningún tipo de vano, aunque en el presbiterio parecen quedar restos de una saetera en el muro meridional. Este tramo recto fue cubierto en el lado norte por la sacristía —que sólo deja visto el alero— y en el sur reforzado por un contrafuerte, también de hechura más tardía. Los canecillos repiten las formas de los vistos en el ábside, aunque ahora predominan los de tres cilindros.

Mucho más modesta es la nave, cuya construcción es mayoritariamente de mampuesto —y canto rodado en el lado norte—, aunque a juzgar por el corto sector de sillería de la parte anterior, parece que la primera intención era continuar con la fábrica de la cabecera. La zona de los pies y el sector final del muro norte, entre los dos contrafuertes ahí existentes,

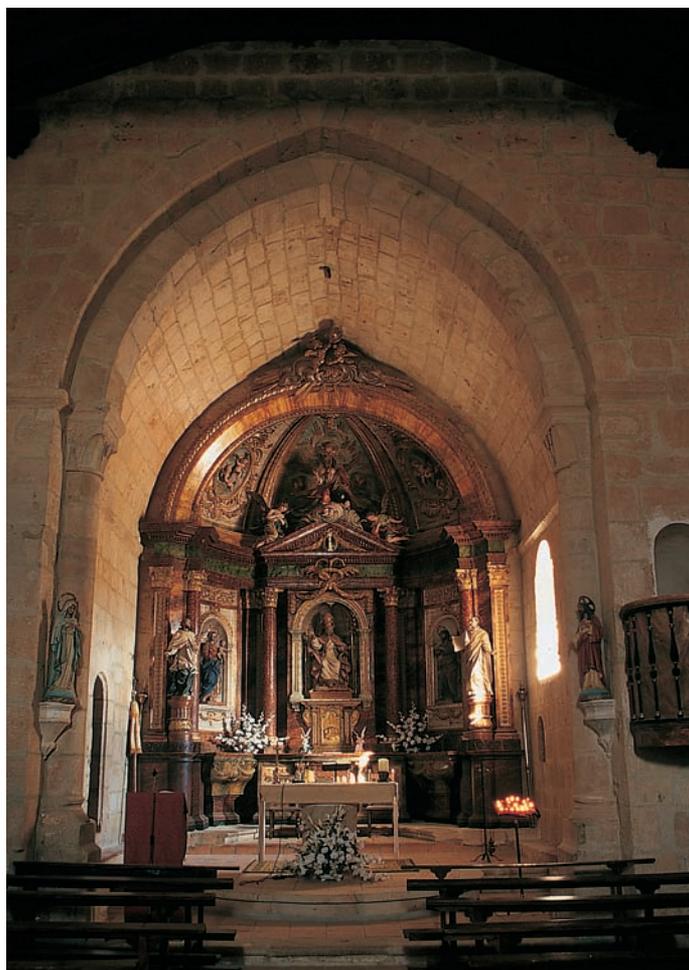


Portada

es ya una renovación posmedieval, incluso del siglo XIX, si hacemos caso de la ventana que porta la fecha de 1890.

En el lado norte hay una pequeña puerta, con arco apuntado, de jambas sencillas, rematadas por una imposta que sólo hacia el intradós muestra un perfil ondulado. El alero conserva 21 canecillos, con los mismos tipos de la cabecera. Por lo que respecta a la fachada sur, ha perdido la cornisa y sólo doce de los canecillos son originales, pues los demás son recreaciones modernas. Los románicos presentan formas geométricas, generalmente con cilindros en número y posición diversa.

La portada se dispone más bien hacia el segundo tercio del muro, situada a ras de paramento. Consta de dos sencillas arquivoltas de medio punto, la interior con bocelillo en la arista y la exterior cortada en nacela. Ésta descansa en columnillas acodilladas, sobre zócalo alto, con el tipo de basa habitual y con capiteles vegetales sumamente toscos: el de poniente con tres grandes hojas ovaladas, dos de las cuales acogen bolas, y el oriental con un esquema similar, aunque sólo con dos hojas, alternando con una piña y una especie de bola colgando de un tallo. Los cimacios e impostas

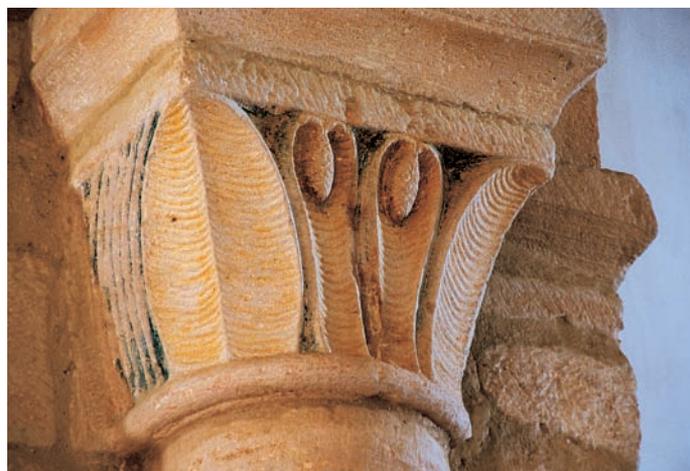


Interior

son un raro tipo de doble bocel, cuyos extremos no están rematados, lo cual, unido a la forma saliente y rota del zócalo, da pie para pensar que muy posiblemente esta portada ha perdido una tercera arquivolta, lo que la haría avanzar sobre el paramento.

En el interior la nave aparece casi completamente revocada, mostrando una saetera abocinada encima de la portada. Mientras, la cabecera muestra su magnífica sillería vista, si bien el hemiciclo está oculto completamente por el retablo neoclásico. El desnudo presbiterio se cubre con bóveda de cañón apuntado, sobre imposta de nacela, y en el muro sur luce una credencia con pequeño arco de medio punto, sobre la que se llega a ver el abocinamiento de una antigua saetera, destruida por el ventanal moderno.

El arco triunfal es apuntado y doblado, con semicolumnas dispuestas sobre podio, con basas bien trazadas, de doble toro y escocia, y capiteles vegetales. El del lado norte se ornamenta con grandes hojas lanceoladas, con marcados nervios que dan una configuración de palmas, la del frente acogiendo una piña, mientras que tras las de los laterales aparecen series estriadas. Similar decoración hay



Capitel del arco triunfal

en el lado sur, aunque ahora el frente está ocupado por dos hojas más estrechas de cuyos extremos penden piñas. Ambos capiteles conservan restos de policromía en azul y rojo y los cimacios son de nacela.

Nos hallamos ante un templo en el que contrasta la buena arquitectura de la cabecera con una pobre construcción en la nave, por lo que cabe pensar que una mengua de los recursos del concejo imposibilitó rematar el templo como debía de haberse concebido en origen. Al menos dos escultores intervinieron también, uno en cada fase, aunque ninguno demostró la más mínima pericia en su oficio, sobre todo el de la portada, cuyas realizaciones fueron verdaderamente simples. En todo caso no creemos que haya mucha diferencia entre un momento y otro, y seguramente la misma cabecera ya se empezó a construir en los primeros años del siglo XIII.

Curiosa es la inscripción alusiva a la plantación de árboles por parte de Egidio y de su esposa, en un ámbito que sin duda entonces correspondía al cementerio. Es posible que más que tratar de ornamentar alguna sepultura, el matrimonio tratara de amenizar un espacio verdaderamente público y concurrido, usado durante la Edad Media para las más diversas actividades, al margen de la funeraria.

Texto y fotos: JNG - Planos: TCHR

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; CARRIÓN MATAMOROS, E., 1998, p. 94; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 91-92; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 244; HERBOSA, V., 1999, p. 75; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, p. 284; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 175; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, p. 205; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, pp. 436-437; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1985, p. 313; MARTÍNEZ TERCERO, E., 1985, p. 262; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, apéndice III; NUÑO GONZÁLEZ, J., 2002, pp. 128-129; SÁINZ MACAÑA, E., 1984a, pp. 472-476.